



# *Religiosidad Popular*

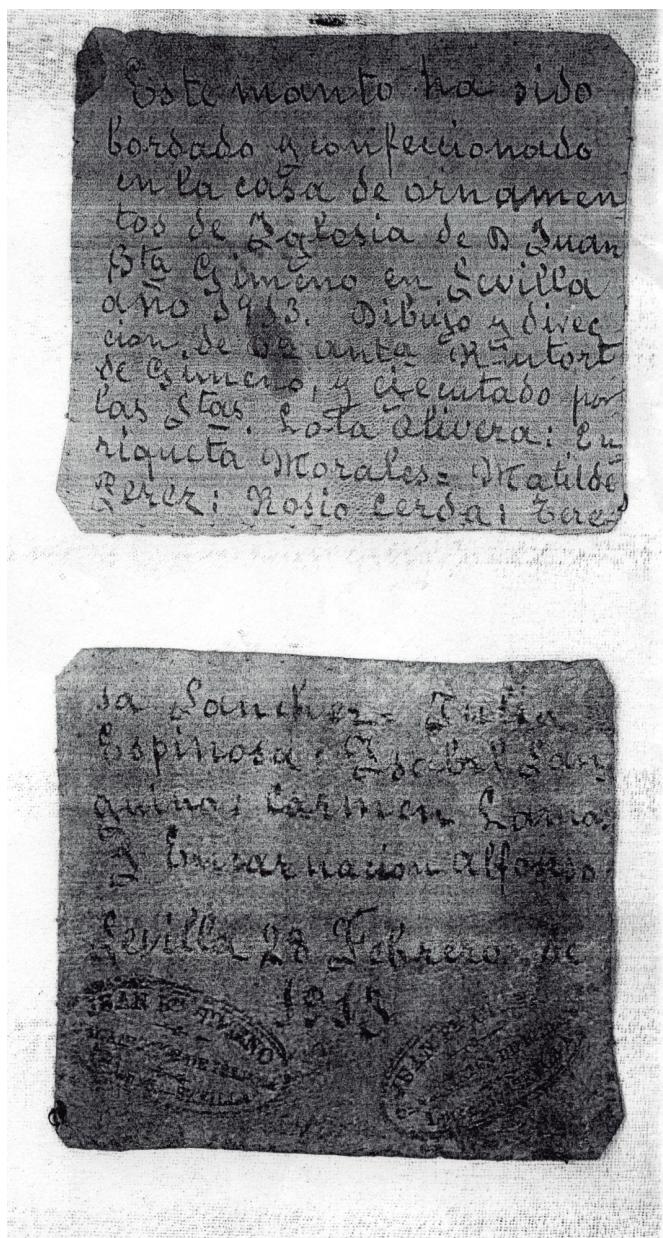
*Antonio J. García Pedrosa*

## **I CENTENARIO DEL MANTO DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES**

El manto centenario fue un encargo de Doña Encarnación Giménez (madre del fallecido y recordado Don Cristino María Sánchez, que fue alcalde en una etapa crucial de nuestro municipio), para vestir a la virgen en los actos procesionales. No lo donó a la iglesia, sino que lo guardaba en su casa y el día de procesionar llevaba el manto para vestir a la Imagen. Fue bordado en Sevilla entre 1912 y 1913; tras su última restauración se encontró un escrito que hace referencia al taller autor del bordado, como de sus bordadoras, que transcribimos a continuación:



## 92 RELIGIOSIDAD POPULAR



**E**l 2013 será un año clave para todos aquellos devotos de la Virgen de los Dolores, para los cantorianos en general, porque una de sus joyas, su espectacular manto, cumple su primer centenario. Se realizó para la antigua imagen que fue pasto de las llamas en la plazoleta del convento en la guerra civil. Margarita Cerrillo, gran benefactora de la iglesia de Cantoria, compró una imagen antes de la guerra y la guardó en su casa hasta la finalización de la contienda. Una vez volvieron a celebrar ritos litúrgicos en el templo, Margarita donó la imagen.

El manto centenario fue un encargo de Doña Encarnación Giménez (madre del fallecido y recordado Don Cristino María Sánchez, que fue alcalde en una etapa crucial de nuestro municipio), para vestir a la virgen en los actos procesionales. No lo donó a la iglesia, sino que lo guardaba en su casa y el día de procesionar llevaba el manto para vestir a la Imagen. Fue bordado en Sevilla entre 1912 y 1913; tras su última restauración se encontró un escrito que hace referencia al taller autor del bordado, como de sus bordadoras, que transcribimos a continuación:

*Este manto ha sido bordado y confeccionado en la casa de ornamentos de Iglesia de D. Juan Bta. Giménez, en Sevilla año 1913.*

*Dibujo y dirección de Dña. Antonia, mujer de Giménez, y cienzado o bordado por las Stas. Lola Olivera, Enriqueta Morales, Matilde Pérez, Rocío Cerdán, Teresa Sánchez, Isabel Espinosa, Isabel, Carmen y Encarnación (sus apellidos no se pueden leer debido al mal estado del documento)*

*Sevilla 28 de Febrero de 1913 y el sello de la casa de bordados.*

La guerra fue una etapa crucial para esta joya que a punto estuvo de desaparecer. Se creía que fue robado de la casa de Dña. Encarnación Giménez, cuando los milicianos la saquearon, y llevado a una casa particular donde podría haberse utilizado como manta para cobijarse del frío del invierno; Pero realmente fue llevado a escondidas por Dña. Encarnación a casa de Dña. Dolores García, una mujer mayor muy creyente, que colaboraba en las tareas cotidianas de la iglesia, guardándolo en una habitación pequeña que tenía camuflada, sólo se podía acceder por una puerta oculta detrás de un gran mueble. En dicho escondite, pasó el manto los años de la contienda; en un arcón de madera en muy mal estado que dejaba pasar la humedad, el frío y el calor del sitio, y sin ventilación alguna. Esto hizo que se deteriorase más rápido y dificultó las tareas posteriores de restauración. Esta casa estaba en la Calle Álamo, que actualmente ya no existe. Tras la guerra el manto volvió a casa de Dña. Encarnación.

Hay un rumor que afirma que Dña. Encarnación también donó un manto blanco bordado en oro, pero que fue quemado en la guerra.

Tras fallecer esta ilustre benefactora, en el año 1956, el manto lo heredó su hijo Don Cristino, quien lo guardó con muchísima devoción ya que era algo muy preciado en esta familia.

Tras la muerte, en 1980 de D. Cristino, sus herederos llevaron el manto a la iglesia, guardándolo en uno de los cajones que había situados en la capilla del Sagrario, donde estuvo muy mal doblado estropeándose aún mas. En 1989 se crea la Cofradía de la Virgen de los Dolores, lo cual se hace cargo del manto, guardándolo de forma adecuada en casas particulares, primero en la de Antonio Cuéllar y luego en la de Isabel Pedrosa.

En el año 2000, por el mal estado que presentaba, pesándose los años y la historia, se reunió la cofradía y decidió restaurarlo. Lo llevaron a Viator, a la casa de bordado de Juan Francisco López Rueda, vestidor de la Virgen de los Dolores de esta cofradía. El terciopelo no se podía restaurar, por eso se decidió traspasar sus bordados a un manto nuevo y más grande, adaptándolo a las nuevas andas que procesiona el Jueves Santo. La duración de los trabajos duró cuatro años, del 2001 al 2004. Para costear este proceso, la cofradía fue recaudando dinero entre afiliados y amigos, se pedía la voluntad, y si alguien quería un trozo de terciopelo del manto, solamente había que abonar 500 pesetas.

La operación de restauración fue muy delicada, algunos de los bordados no se pudieron salvar y hubo que volver hacerlos. También se aprovechó y se realizaron otros nuevos para embellecerlo aún más si cabe.

Dña. Carmen Sánchez, hija de Doña Encarnación, heredó el carácter benefactor de su madre y entre las distintas donaciones que ha realizado a este pueblo, como por ejemplo, el nuevo sagrario de la iglesia, entregó 50.000 pesetas para proceso de restauración, de este, nuestro manto.

Una vez concluida la restauración, se volvió a colocar el antiguo documento donde aparecían reflejadas todas las personas que lo confeccionaron, hace ya un siglo; añadiendo a su vez, otro escrito en que aparecen todos aquellos que habían colaborado en la restauración como fue Lolina Linares, Isabel Pedrosa, Cándida Uribe y Isabel Gutiérrez y el secretario de la cofradía Antonio Martos.

En el año 2005 el manto se expone en la iglesia de Cantoria, en uno de los salones parroquiales, en una urna construida en la carpintería de Guillermo Carreño, para disfrute de todos los Cantorianos y visitantes que quieran contemplar esta joya centenaria que luce como el primer día, para orgullo de su virgen y su pueblo.

#### Taller de Juan Bautista Gimeno

De origen valenciano, regentaba desde 1892 una tienda de ornamentos religiosos en el número 5 de la calle Tetuán, donde también tenía ubicado el taller de bordados en el que trabajaban unas veinte personas, entre las que destacaban Concepción Fernández del Toro y Bárbara Pardal, y en el que su mujer, la valenciana Antonia Riutort, se encargaba de los diseños de los bordados.

Al fallecer Gimeno, alrededor de 1930, la tienda pasa a ser regida por su hijo, que la traslada a la calle Cuna,



mientras que el taller, ubicado en la barriada de Ciudad Jardín, fue dirigido por su mujer hasta su fallecimiento. Ambos negocios fueron cerrados a principios de los años cuarenta.

Su producción de bordados estaba orientada a cubrir las necesidades de las cofradías de los pueblos sevillanos, como Marchena, El Pedroso y Utrera; en esta última localidad, la hermandad de Jesús Nazareno y María Santísima de las Angustias es la que posee más piezas bordadas de este taller. En Sevilla, el taller de Gimeno realizó para la hermandad de la Esperanza de Triana las insignias, de las que sobresale el Simpecado, por contrastar oro y sedas con tisú y terciopelo. Recientemente se ha constatado que el primer palio de malla de Sevilla, el de Montesión fue realizado en el taller de Gimeno.

Este es un pequeño resumen de la historia del taller donde se bordó el manto, a modo de curiosidad se puede añadir, que una de las bordadoras que trabajaron en el manto de Cantoria, Lola Oliveras, fue la que años más tarde bordó la saya de volantes de la Macarena.